

El circo de la reencarnación (Nuevo: Capítulo II)

Atlas Angeles

---

# El circo de la reencarnación

---



Atlas

# Capítulo 1

## ***Antes del principio...***

*(PROMO)*

Seguiré buscando...

Es un nuevo año. Estas son épocas en las que la gente no deja de sonreír, cantar y reunirse con sus seres queridos. Para muchos es así, pero no para mí. Y no es que no me guste pasar estas fechas con aquellos que amo, por que claro que me encantaba, al menos, hasta que desaparecieron todos ellos.

A todos mis amigos y a mi novia los conozco desde prácticamente el mismo tiempo que a mis padres, toda mi vida. Hemos estado juntos desde que tengo memoria, juntándonos para hacer fiestas o simplemente para pasar el rato. Solíamos juntarnos diariamente sin falta, aunque somos vecinos después de todo, así que eso era bastante normal. Entre toda nuestra pandilla hacemos un total de tres chicos y tres chicas, y una de ellas, Cristina, la chica que había llamado mi atención desde hace tanto tiempo.

Un día nos perdimos, ella lloraba y yo la tranquilizaba, yo me caía y ella me ayudaba a levantarme, así y así por cinco días. Desde entonces ella y yo conectamos de alguna manera, tanto que a nuestros diecisiete años decidimos empezar a salir. Esa linda relación sigue tan viva como en ese entonces, aunque ella no esté aquí por ahora.

No estoy tan preocupado ni triste, hace ya un año que no los veo, y no es que no me importen, al contrario, pero algo me dice que están bien, o al menos, siguen vivos. ¿En que me baso para asegurar eso? No lo sé, no estoy tan seguro y solo puedo decir que solo lo sé, y ya. Las personas siguen diciendo que fue alguna especie de secuestro masivo o cosas por el estilo, y que ya no hay esperanzas, todo mientras me miran con preocupación y pena. Odio sus miradas, y no por que algunos de ellos piensen mal de mí, si no por que piensan que todos ellos ya están muertos, y que jamás volveré a verlos. Puedo verlo en sus miradas, y sé que no están dispuestos a cambiar de opinión, ni de ayudarme. La policía tampoco es una opción, hace mucho que cerraron el caso por algún motivo, y los medios ya no hablan del tema, casi como si a nadie le importase que siete personas desaparecieran sin dejar ninguna pista de

hacia dónde o por qué. Me frustra, bastante, pero no tengo tiempo de hacer que las demás personas me entiendan.

El año pasado, más o menos a mediados de octubre todas las personas estaban hablando de un rumor acerca de un especie de circo que había llegado a la ciudad, no le tomamos mucha importancia, ya que al parecer ofrecían una especie de show raro con actores que actuaban muy mal y cosas por el estilo, pero mi perspectiva cambio cuando me tope con uno de ellos en una plaza por la que estaba pasando un día que decidí salir a comprar algo para la cena. Un hombre muy alto sobresalía de entre la multitud vestido con un traje completamente blanco, que sostenía una cámara en la mano derecha y un maletín del mismo color en su mano izquierda, con una máscara rara que cubría toda su cabeza, máscara que era color blanco, por supuesto. No hacía nada más que mirar en la dirección en la que me encontraba mientras le tomaba fotos a no se que detrás mío, o al menos eso pensé en ese momento. Me dio muy mal rollo, así que decidí irme de ahí ya que algo me incomodaba bastante. Al llegar a casa, ese mismo día estábamos los seis de siempre jugando algunos videojuegos, hasta que entre risas y risas uno de ellos mencionó:

– ¿Sabes? Ayer por la tarde me encontré con un admirador en la calle cerca de mi casa. Era algo extraño, pero parecía realmente querer una foto mía, tanto que se la pasó fuera todo el día, hasta más o menos las ocho de la noche, luego se fue sin que me diera cuenta.

En ese momento, no le tomé mucha importancia ya que Aron siempre salía con historias y comentarios sobre el mismo y su vanidad. Pero, todo cambió cuando dijo:

– Y no solo eso, tenía un muy raro sentido de la moda. Parece que no se la pensó mucho al momento de escoger ese traje blanco para salir ayer, algo bastante poco imagina...

– ¿Blanco? – Pregunté mientras todos guardamos un incomodo silencio. – ¿Con una máscara blanca también?

– ¡Exacto! Una máscara... ¿Cómo lo supiste? – Al voltear a ver la cara de todos mis amigos, llegué a la conclusión de que todos ellos habían visto exactamente lo mismo que Aron y yo. No hubo falta decir nada más. Todo parecía más que una coincidencia, pero no volvimos a tocar el tema.

Todo iba normal, hasta la noche del veintiocho de diciembre que fue cuando nos reunimos para planear la cena de año nuevo, mi pesadilla comenzó. Estábamos cenando, y mis padres pensaron que sería buena idea servir un pequeño adelanto de lo que sería el postre de la ya planeada cena del treinta y uno. Se levantaron de la mesa, y mientras esperábamos, mis amigos y yo empezamos a platicar hasta que Aron volvió a mencionar a los hombres de blanco, y para ese entonces ya nos

causaba gracia ese tema, pero mis padres lo escucharon hablar de eso, y mi madre dejó caer la charola del postre, mientras mi padre salió corriendo hacía el segundo piso. Nuestras caras de alegría se desvanecieron cuando mi madre, con un tono bastante serio nos preguntó si tuvimos algún contacto con cualquiera de ellos, a lo cual asentimos confundidos. Mi madre no hizo más que tapar sus ojos mientras decía << "Esto no era parte del trato" >>. Unos minutos después, mi padre volvió con una vieja bolsa de tela color blanca que vació en la mesa. Seis anillos del mismo color que parecían ser bastante antiguos rodaron mientras que mi padre nos gritaba que tomáramos uno cada quien lo más rápido posible.

Nosotros, totalmente confundidos empezamos a pedir explicaciones mientras mi padre nos repetía que no había tiempo para eso, y que nos apresuráramos. Entre gritos y la confusión, mi padre golpeó con fuerza la mesa, haciendo que uno de los anillos rodara hacía mí, cayendo al suelo justo al lado de mi silla, lo levanté rápidamente, pero cuando logré agarrarlo, mi madre gritó inexplicablemente lo cual me hizo levantarme de golpe y ver, con un miedo que jamás había sentido, al mismo hombre de blanco que me había encontrado en la plaza aquel día, parado detrás de mi padre, y no solo a él, vi a un hombre de blanco parado detrás de cada uno de mis amigos también, y por supuesto, yo mismo sentía la presencia de alguien detrás de mí.

De la nada, los hombres de blanco comenzaron a tomar a mis amigos y a mis padres de los brazos, obligándolos a pararse de sus lugares mientras que mi padre gritaba que usáramos los anillos. En ese momento, mi cuerpo se movió solo, y antes de que me diera cuenta ya me había colocado el anillo. Comencé a sentirme raro de la nada, mientras veía como mis padres, mis amigos, y Cristina dejaban de resistirse, sentía que me iba a desmayar, y volteando hacía mi derecha oí las últimas palabras que escucharía desde entonces de la mujer que amo, que decía mientras sonreía << "Nos vemos" >>.

Desperté al parecer, dos días después, en la misma silla donde estaba. Tomó algo de tiempo antes de que pudiera moverme de mi lugar, y mirando alrededor de la sala, lo supe, no había sido un sueño y me encontraba solo, con miedo y llorando. Lloré y lloré por mucho tiempo, hasta que mis piernas al fin respondieron, y al levantarme de ahí me dispuse a investigar en mi casa algún rastro o pista que me permitiera saber más de lo que había sucedido, pero no había nada fuera de lo común, todo estaba ordenado y no se mostraban indicios de forcejeo en las puertas o ventanas.

Esa misma noche, estaba a punto de rendirme y colapsar, hasta que noté algo que me hizo renovar mi esperanza. Había una llave en cada silla donde estaban mis amigos y padres, siete llaves antiguas en total, y cada una de ellas, tenía tallado a un costado el nombre de cada persona que se

encontraba ahí. Y en la llave con el nombre de mi novia, venía un texto extra, que hasta ahora mantiene mis esperanzas a flote, "Te esperaré".

Sentado en este sofá, mirando el árbol de navidad que mis amigos y yo solíamos montar cada año, mientras sostengo las siete llaves, planeo mi próxima movida.

No se donde están, ni ellos, ni los hombres de blanco, que al parecer desaparecieron de la ciudad también. Sigo investigando, sigo en pie, sigo buscando pistas y sigo manteniendo mi fe, por que hay alguien que está esperando por mí.

Seguiré buscando...

## Capítulo 2

### Capítulo I

#### *La chica de cabello rojo*

Y una vez más, parado frente a este grupo de lápidas deprimentes recuerdo.

Recuerdo aquellos días con ellos, días que no regresarán. Días en los que nada más que salir e ir al cine importaba; éramos niños después de todo. Quizás si yo... no. Les prometí que no lo haría, no importa lo que suceda, juré que no volvería a ese lugar.

Pero esta soledad me está matando, y aunque muchas veces halla pensado en quitarme la vida, al final creo que soy lo suficientemente cobarde como para seguir aquí, sufriendo. Les extraño, y aunque piense y me repita mil veces a mí mismo que no es mi culpa, siempre termino riéndome de mi mismo mientras pienso << Qué ironía >>.

Decido pues, salir del cementerio dos horas después de llegar, son casi las ocho de la noche y si no me apresuro, no podré preparar mis cosas para el día de mañana.

Efectivamente, mañana toca ir al colegio; mi primer día en la universidad. Siempre he pensado en dejar de estudiar e ir a trabajar con el tío Tom a su taller de carpintería; pero mis padres insisten en que es lo mejor para mi y toda esa basura. En fin.

Al llegar a mi casa, justo antes de entrar noto que la casa vacía de al lado, al fin comienza a verse alegre y habitable de nuevo; al parecer una nueva familia ha llegado a vivir allí, no es que me moleste, pero enserio disfrutaba del silencio todos los días después de despertar o antes de ir a dormir, y puede que este suceso altere un poco las cosas.

Un par de minutos después, al fin logro abrir la cerradura de la puerta principal, debí haber dejado prendidas las luces antes de irme. Al entrar, levanto mi cabeza y alzo la voz para gritar un antipático y poco agradable << ¡Regresé! >>.

No se que demonios estoy esperando como respuesta. ¿Un "Boo" por parte de un fantasma? Qué estúpido. Al voltear para cerrar la puerta, me

doy cuenta de que la correspondencia se había acumulado a orillas de la puerta; levanto entonces todas las cartas y recibos amontonados para echarles un vistazo en mi sillón favorito.

Acomodado en aquel viejo sillón café, dedico unos minutos a leer lo que la gente arrojaba por mi buzón, y entre carta y carta, algo toma mi completa atención por un momento. Un folleto acerca de un circo que anuncia haber llegado recientemente a la ciudad, dice presentar un espectáculo inolvidable; además hay una advertencia y una promoción. La promoción "única" es, que cada siete personas que asistan en grupo, se les ofrecerá la oportunidad de ganar un premio fabuloso por parte del maestro de ceremonias. ¿La advertencia? No vallas solo, o no tendrás oportunidad para ganar el premio. Y yo que pensaba que ya nadie ofrecía concursos tan complicados.

<< ¡Qué increíble! ¡Una oferta como esa no me la pierdo ni loco! Llamaré a mis amigos para que juntos pasemos un buen rato... >> Es lo que probablemente diría, si tuviese amigos. No soy alguien muy social, y admito que a veces evito a las personas a propósito; pero eso no quiere decir que sea malo, al contrario; desde aquello, estar solo no es más que una buena terapia para mí.

Pero bueno, mirando mejor el folleto, me doy cuenta de que las fotografías que lo adornan se ven muy borrosas, y la única que logro distinguir, es de un... un payaso, si... creo que es un payaso, uno totalmente blanco. No se cuanto tiempo llevo mirando aquel panfleto, pero cuando las luces de mi casa comenzaron a parpadear, mi mente volvió en sí, y sin más que hacer por ahora, me dirijo hacia mi cama para poder descansar. Puede que mañana valla a echar un vistazo, por algo a la gente debe gustarle, quizás no es tan malo como parece.

Ya es de mañana, algo me molesta, y esa maldita alarma no tiene pinta de parar hasta verme de pie; así que decido levantarme de la cama y prepararme para mi primer día en la mejor prisión de esta ciudad.

Al salir de casa, camino algunas calles con mis audífonos puestos mientras que poco a poco, noto que alguien está siguiéndome. Llevamos aproximadamente siete cuadras caminando, pero no tiene pinta de ser alguien malo; vamos, que, aunque hubiese alguien que desee atacarme detrás mío, la gente de los alrededores y un número significativo de oficiales rondando la zona le hubiesen hecho pensar más de dos veces antes de siquiera comenzar a seguirme.

Antes de cruzar la puerta principal del colegio, decido voltear; y puede que no halla sido la mejor idea...

Una chica pelirroja, con pecas bastante llamativas y un gran fleco cubriéndole el ojo izquierdo aparece frente a mí, robando toda mi atención

de golpe.

No era la de las chicas más hermosas que he visto, pero algo llamó me atrajo en ese par de segundos que nos miramos. Ella volteó hacia mí, me miró a los ojos y se quedó inmóvil, justo a un par de metros de mí. Sin saber que decir, traté de verme lo más calmado posible mientras pregunto por curiosidad.

– *¿Por qué has estado siguiéndome?* – Traté de parecer tranquilo e indiferente, pero toda mi confianza se vino abajo cuando aquella chica solo hizo un gesto con sus cejas mientras; para después voltear hacia otro lado mientras tronaba los labios, y claro, con una mirada de << Que molestia... >>.

Ella siguió su camino, y cuando reaccioné, me di cuenta de que llevaba una mochila a sus espaldas y se dirigía hacia la universidad. Nadie me lo dijo, pero estoy seguro de que me veía realmente patético.

Al entrar, caminando entre los pasillos, algo me molesta. Pensé que habría más gente por aquí, dado el tamaño de la escuela y donde se ubica. Además, hay carteles anunciando aquel circo del que me enteré ayer, pegados por todas las paredes, incluso hay algunos en el techo. Es molesto, pero no tanto como la profesora que me recibió esa mañana. Una mujer alta con cabello corto y de aspecto serio me acababa de hacer una llamada de atención por mi atuendo "inadecuado", y no dejaba de mirarme durante toda la clase.

En este momento, un cliché bastante conocido se hubiese hecho presente: "La chica que me topé en la entrada, resulta ser una estudiante de intercambio que se enamora de mi a primera vista"; pero desafortunadamente, no es así. De hecho, aquella joven no la he vuelto a ver desde esta mañana, y en realidad más que mirarme con "amor", supongo que me mira con la imagen de un "rarito con falta de atención". Al tomar asiento, volteando alrededor para conocer a mis nuevos compañeros, me doy cuenta de que no son muchos, somos un total de diez alumnos en un salón de tamaño para cuarenta; pero bueno.

Hay algo que me molesta. Rayos, la maestra aun no deja de mirarme. ¿Es eso normal? Digo, no es que una muestra viendo a sus alumnos esté mal, pero era algo excesivo en mi caso; hasta que terminó su periodo y se marchó.

Minutos después, me percate de una libreta sobre el escritorio; el mismo que aquella profesora revisaba una y otra vez durante toda la clase. ¿Sería prudente llevársela? Claro que sí, incluso puede que mejore su opinión sobre mí. No sabía dónde había ido, así que solo decidí dejar la libreta en la sala de maestros. Al llegar, lo primero que vi fue a la muestra dentro, pero antes de siquiera tocar la puerta, un hombre enorme me

detuvo.

Al voltear, pude observar a lo que parecía ser un conserje del colegio, de una altura anormal y con un rostro que emanaba terror y desconfianza.

– *No deberías estar aquí* – Dijo mientras arrebatava la libreta de mis manos.

– *Lo sé, debería estar en clase, pero la maestra olvidó su...*

– *No* – Interrumpió aquel hombre antes de que terminara de dar mi explicación. – *Enserio, no deberías estar aquí.*

Hubo un breve silencio, hasta que continuó – *Yo devolveré la libreta; ahora vete.*

Desconcertado, no pude decir nada más y solo me limité a alejarme de allí hasta llegar a mi salón de clases. No tuve tiempo de pensar en lo que había sucedido, ya que alguien bastante familiar se encontraba dentro, sentada en mi butaca. La chica de esta mañana, mirando por la ventana mientras todos los demás se le quedaban viendo fijamente sin decir nada.

Me acerqué, y dije:

– *Lo siento, pero este es mi asiento.*

Ella volteó para revisar la parte trasera del asiento, y respondió:

– *¿Enserio? No aparece tu nombre por ningún lugar. Crees ser muy interesante como para pensar que la gente te persigue, y ahora, ¿Quieres adueñarte de un lugar? No tienes amigos, ¿Cierto?*

– *¿Tú sí?* – Respondí algo molesto.

– *Hmmp* – Ella soltó una leve risa mientras cerraba su ojo descubierto; se levantó y tomó el asiento de atrás. Qué molesta, y pensar que me pareció atractiva en algún momento.

Tomé asiento y el resto del día pasó con “normalidad”, aunque algo me molesta. Al parecer la chica pelirroja no habló ni participo durante todo el día. Las pocas veces que la miré, siempre la notaba de la misma manera; sentada viendo fuera de la ventana y siempre evitando prestar atención a quien sea que tratase de hablarle, incluso a un maestro.

Todo era tan tranquilo, pero algo sigue molestándome. No se trata de la chica pelirroja, o que el conserje lleve un buen rato parado fuera de la puerta. Aún no estoy seguro, pero el cielo está particularmente rojo el día

de hoy, al principio pensé que sería eso, pero cuando comenzó a llover me tranquilicé. El sonido de la sangre cayendo siempre me... un momento... hay algo que no cuadra.

Al finalizar las clases, justo antes de irme la joven que se sentaba detrás mío me preguntó algo que aún no logro entender:

*– ¿Eres estúpido o qué? Cuando te des cuenta, estaré cerca del gran árbol.*

¿A qué rayos se refiere? ¿Darme cuenta de qué? Y, además, ¿Qué es un maldito árbol? Que chica más rara y molesta. Me fui a casa y al llegar mi madre me recibió con un cálido abrazo, como todos los días. Mi padre se encontraba trabajando... espera, ¿Mi madre? Pero ella... Algo me molesta, hay algo, que está mal; muy mal.

## Capítulo 3

### Capítulo II

*"El bosque de la verdad"*

*"Acaban de terminar las clases, y me aventuro*

*a preguntarle si le gustaría ir conmigo...*

*Es curioso porque normalmente no suelo dar el primer paso..."*

Mientras ceno con mi madre, pienso. Pienso en que demonios está mal. Algo me molesta y no sé qué es.

– 'Alguien' preguntó por ti esta mañana. – Dijo mi madre. – 'Ya sabes quién', me dijo que te avisara que van a estar esperándote en el parque.

– ¿De quién hablas? – Pregunté.

– Ana y los demás. No te hagas el tonto. Será mejor que te apresures o no llegarás a tiempo. Sávalos.

No sé de que estaba hablando mi madre, pero no puedo parar de llorar por alguna extraña razón. Este dolor que siento en el pecho no hace nada más que aumentar; me siento muy mal. Después de haber dicho eso, mi madre se levanta de la mesa, recogiendo los platos sucios.

Por mi parte, he dejado de llorar, pero por alguna razón no puedo moverme, y en cosa de un instante; caigo al suelo sin poder hacer nada más que recibir el impacto del golpe en mi rostro.

Empiezo a recordar. Ellos no están esperándome; no están esperando por mí, ya que están muertos. ¿Ana? ¿Esperando por mí, después de mentirme? Por favor; como si eso fuera posible.

Después de un buen rato en el suelo, me levanto y noto que mi madre ya no está en la cocina; de hecho, no está en casa. Pero claro que no está; después de todo ella también está muerta. No soy tonto, y para afirmar

mis sospechas, me dirijo a la entrada principal; y luego de abrir la puerta lentamente... es cierto.

Nada es real.

Las casas, los autos, las personas; no hay nada afuera, más que una parada de autobús que no estaba ahí anteriormente; también me percaté de lo extraño en la lluvia; cae sangre, ¿Qué está pasando? Solo hay una manera de saberlo. Decido entonces ir a traer algunas cosas antes de salir; una lámpara, un encendedor y una navaja de bolsillo; dudo llegar a utilizarla, pero, al parecer cualquier cosa puede pasar...

Listo. Al salir de casa, al único lugar donde puedo ir es a la parada de autobús; y aunque no quisiese, no tengo otra opción. Al cabo de un par de minutos, un viejo, destrozado y lúgubre autobús se asoma por la lejanía oscura de la calle, con un número en la parte alta en frente del mismo.

4.

Cuando aquella máquina se detiene enfrente de mí, su puerta se abre y me deja ver al conductor. Un hombre de traje negro, con un monóculo y un sombrero de copa alta, voltea hacia mí, con una gran sonrisa en rostro.

Sin nada más que poder hacer, subo con pies temblorosos hacia dentro del autobús. Lo primero que veo al subir, es a unas cuantas personas repartidas por los asientos, sin brazos ni rostro; excepto por un hombre 'normal' de mediana edad que se encuentra sentado al fondo.

– *¿Preparado?* – Preguntó el conductor, riendo y girando por completo su cabeza hacia atrás, donde me encontraba sentado. No respondí.

– *Tomaré eso como un sí* – Dijo, mientras su rostro se tornaba serio.

Hay muchas cosas extrañas aquí, y aunque este muriendo de miedo, debo mantener la calma. Sí, hay hombres y mujeres sin rostro ni brazos y sí, el chofer luce como una gran marioneta que puede hablar y moverse; pero debo estar calmado si lo que quiero es saber qué demonios sucede.

Encendió el motor, y mientras avanzábamos lentamente, caí en un profundo sueño sin darme cuenta.

Entre sueños, pude ver una escena familiar. Cuatro niños traviesos jugueteando encima de un árbol, divirtiéndose; tres niñas y un niño, que ríen y ríen sin parar.

Al despertar, esperaba que todo lo que estaba sucediendo no fuese más que solo una pesadilla, pero desgraciadamente no es así. Seguía dentro

del autobús, que se encontraba detenido en otra parada, frente a un bosque enorme.

– *Listo pequeño amigo, puedes bajar.* – Dijo el conductor, sonriendo nuevamente – *Te veré pronto, si es que vuelves.*

Esa última frase no hizo nada más que preocuparme, y llenarme de dudas.

– *¿Qué quieres decir con "si es que vuelvo"?*

Él se burló.

– *¿Dónde estamos?*

Él se burló.

– *¿Esto es... real?*

Él, se burló.

No iba a obtener respuestas de ese sujeto, así que baje del autobús y éste se alejó del lugar, desapareciendo entre la oscuridad. Al voltear hacia el bosque, lo primero que veo es la entrada de este, abriéndose lentamente y originando un gran chirrido único de las puertas metálicas antiguas.

Dentro puedo observar un sinfín de... oh, ya veo; un sinfín de árboles, ahora recuerdo qué son. Al adentrarme en el parque, siguiendo el sendero me percató de una niebla ligera color azul que, rodeado el lugar, tintaba todo lo que tocaba del mismo color, hasta a mí.

En un instante, comienzo a sentirme triste, y por alguna razón me siento muy cansado. A lo lejos, todo es tan... azul y deprimente, hasta que veo algo que, cambia el paisaje. Una pequeña llama roja se puede distinguir, brillando. Decido entonces acercarme a aquel lucero; no tengo mucho que perder en realidad.

Debajo de un enorme árbol, con ramas que no dejan de crecer y un aura estremecedora; se encuentra la chica de cabello rojo. Viendo a la nada, de pronto voltea para, con una mirada de desagrado, decir:

– *Has tardado bastante. Supongo que ya puedes notarlo, ¿Verdad?*

– *Sí, bueno, eso creo. ¿Sabes qué está pasando?* – Pregunto mientras dirijo mi mirada al cielo, que acaba de tornarse azul también.

– *Lo mismo que tú, esto no es real. Desde esta mañana noté que algo no*

*estaba bien.*

*– ¿Cómo supiste de este árbol?*

*– Lo soñé. Antes de ir a la universidad soñé con este parque, este árbol. Incluso contigo. Pensé que sabrías algo de todo esto, pero al parecer, eres el inútil que creí.* – Dijo en tono burlón, mientras caminaba en dirección contraria a mí.

*– ¿Sabes? No eres alguien muy agradable... además, no tenemos tiempo para este tipo de bromas.*

*– No era una broma.* – Respondió. – *Enserio pienso que eres un inútil.*

En ese momento, la tierra comenzó a temblar; y no fue lo único que sucedió. Los árboles a nuestro alrededor, incluyendo el gigante de en medio, comenzaron a sacudirse mientras que de ellos surgían unas pequeñas espinas.

*– ¡Deténganse!* – Gritó alguien a lo lejos.

De entre la maleza, ella y yo pudimos observar que salían corriendo un chico y una chica, al parecer, gemelos.

El chico se sostenía en el hombro izquierdo de su hermana; al parecer una de sus piernas estaba lastimada. Corrí hacia ellos para tratar de ayudar. Poco a poco fui cargando al herido hasta debajo del árbol; su pierna luce terriblemente mal.

*– ¿Qué sucedió?* – Pregunté mientras presionaba una enorme herida en la pierna del chico con mi sudadera.

*– Mentimos, eso pasó.* – Respondió la chica de pelo corto que traía a su hermano. – *¿Sabes dónde estamos?*

*– No,* – respondió molesta la pelirroja. – *¿Cómo llegaron aquí?*

*– En un autobús, hace más o menos dos días que estamos aquí.*

*– ¿Dos días?* – Pregunté exaltado – *¿Por qué?*

*– No podemos encontrar la salida, por más que caminemos, no logramos salir de aquí desde que hicimos crecer los árboles.*

*– ¿A qué te refieres con eso?* – Preguntó la chica, que aún brillaba en un color rojo.

*– Bueno, es difícil de explicar. Cuando llegamos no había más que solo un árbol; este árbol. Caminamos un poco y entre charla y charla, de vez en cuando empezaba a temblar, y algo nuevo pasaba...*

*– Primero, – Siguió el chico herido. – creció el pasto; después, unas pequeñas flores azules; luego arbustos y de las flores comenzó a emanar la niebla que nos rodea. Al cabo de un tiempo, Cecilia se dio cuenta de que cada vez que mentíamos, algo nuevo sucedía. Todo, hasta que nos perdimos entre aquellos árboles; fue cuando vimos a tu amiga a lo lejos, brillar. ¿Por qué brillas, por cierto?*

*– Primero, no soy su amiga; – Dijo la chica molesta de al lado. – segundo, lo que estás contándome suena muy absurdo, y no sé por qué soy la única aquí que puede brillar. Además, la salida está justo...*

La pelirroja señalaba hacia la nada. Solo arboles era todo lo que se podía observar de donde había entrado hace unos momentos atrás. Con un poco de miedo, noté como el camino que se encontraba ahí, había desaparecido.

*– Perfecto, el camino desapareció. – Dijo la gemela. – Otra vez. Bueno, al menos ya no estamos solos. Por cierto, me llamo Cecilia; él es mi hermano Arturo, somos gemelos, como pueden ver.*

*– Soy... – Intenté decir, no sin antes ser interrumpido por la chica del flequillo rojo.*

*– Jennifer. – Dijo. – Mucho gusto.*

*– Valla ¿Así que ese es tu nombre? – Pregunté, mientras sacaba mi linterna del bolsillo. – Pues mucho gusto, Jenni; yo soy...*

*– No me interesa en realidad, – Interrumpió nuevamente Jennifer – y no me llames "Jenni"; es bastante molesto viniendo de ti.*

Enserio que es molesta, estaba a punto de responderle hasta que Arturo habló, levantándose de golpe.

*– Chicos, no tenemos tiempo para sus peleas amorosas... tenemos problemas más graves...*

En cosa de instantes, de entre los arboles y arbustos; con miedo en nuestras miradas pudimos observar a un número muy grande de... cosas... caminando lentamente hacia nosotros; haciendo ruidos extraños y rodeándonos.

Unas siluetas humanoides destacan de entre la niebla, con brazos exageradamente enormes siendo arrastrados por el suelo. Sin rostro, con

un traje totalmente blanco...